

Avatar político de Haya De la Torre

Political vicissitude of Haya De la Torre

Demetrio Ramos Rau

RESUMEN

Víctor Raúl Haya De la Torre (Trujillo, 1895 - Lima, 1979) es, seguramente, el integrante del Grupo Norte que ha gozado, en vida, los frutos de la voluntad de poder, aún con la ubicación de éstos fundamentalmente en los campos de la sistematización sociológica. Su envidiable longevidad y su protagonismo en más de una función pública han contribuido para tal satisfacción. Sus principales campos de acción abarcan política, crónica, historia y filosofía, de los que el de la política es el que sobresale frente a los demás. Política, concebida como “arte y ciencia de posibilidades” y “esencialmente relativista, que no tiene valor absoluto para todas las latitudes”. Arte y ciencia que no ha encontrado mejor forma de realizarse sino a través de la asunción del pragmatismo, ya no sólo en el marco de los cánones diseñados por William James y John Dewey, sino también y sobre todo del maquiavelismo de la primera fase. Por lo demás, es al político que la muchedumbre le reconoce, no sólo a través de su significativa adhesión, sino también cuando sus adversarios diseñan y esgrimen los más variados argumentos para combatirlo, sin lograr doblegarlo, cuando menos hasta la actualidad. Concurrentes poderosos a su avatar político son, seguramente, sus dotes de orador y organizador que, como muy pocos en el Perú, los ha practicado con singularidad. Sus presentaciones públicas estaban siempre precedidas de largas esperas y significaban discursos y aplausos prolongados. Sus posibilidades de encandilamiento tenían un efecto sorprendente, sobre todo tratándose de momentos cruciales de la coyuntura política y la vida del partido.

Palabras clave: Anarquismo, socialismo, aprismo, voluntad de poder, educación popular, ambivalencia del imperialismo, crematística, espacio-tiempo histórico, pragmatismo.

ABSTRACT

Victor Raul Haya De la Torre (Trujillo, 1895 - Lima, 1979, Peru) is, surely, the member of North Group that has enjoyed, in life, the fruits of the power will, even with the location in the fields of the sociological systematizing. His longevity and protagonism in more than one public function have contributed for such satisfaction. His main actions fields include the politic, chronic, history, and philosophy; being in politic more successful than the others one. Politic, considered as “art and science of possibilities” and “essentially relativistic, that does not have absolute value for all latitudes”. Art and science that do not find better way of being realized but means of the pragmatism conception, not only in the frame of canons, designed by William James and John Dewey, but also, above all, of the machiavelism of the first phase. Therefore, people acknowledgement to politic; not only through significant sharing, but also, when his adversaries design and defend the most varied arguments to attack him, without good results, at least up to now. Competing powerful to his political avatar are, surely, his skills of speaker and organizer, that as a few in Peru, he has practiced them with singularity. His public showings were always preceded by very long waitings and have the meaning of long discourses and plaudits. His possibilities of people attracting had an amazing effect, especially, during crucial times of political conjuncture and the party life.

Key words: Anarchism, socialism, aprismo, power will, popular education, ambivalence of imperialism, chrematistic, historical time - space, pragmatism.

La noble alcurnia de los Haya - De la Torre

Víctor Raúl pertenece a una estirpe de noble abuelo que, al decir de Cossío del Pomar (1995), se retrotrae hasta el período de la conquista española. Las pruebas de dicho legado superviven hasta la actualidad a través del lujo y el estilo señorial que luce la recientemente restaurada casona de propiedad de la familia Haya De la Torre, ubicada en la calle Orbegoso del centro histórico de Trujillo. Si bien las referencias biográficas ubican estos antecedentes particularmente en el lado materno, las paternas no se quedan a la zaga, teniendo en cuenta que su progenitor (un hacendado cajabambino venido a menos) resulta como fundador de más de una entidad emblemática de Trujillo: el diario *La Industria*, la Cámara de Comercio e Industria y la filial del Partido Civil. Es de advertir, por tanto, que la evidente frondosidad del árbol genealógico de los Haya-De la Torre no se limita a Trujillo y el norte peruano, sino también se proyecta a Lima e incluso al extranjero.

Dados tales antecedentes, Víctor Raúl resulta ser un mozo que nació y pasó su niñez y gran parte de su juventud, en la más completa holgura; asumiendo no sólo con inteligencia la atención de las exigencias del medio, sino también logrando los objetivos que se había propuesto. En vista de las mencionadas circunstancias sus estudios de primaria y secundaria los realiza en el exclusivo Colegio Seminario San Carlos y San Marcelo, superior en la Universidad de La Libertad, con continuidad en la Mayor de San Marcos de Lima, y en sus tiempos de desterrado y viajero, en las universidades de Inglaterra y Alemania. En este contexto, la evolución vital e intelectual de Víctor Raúl, se produce no precisamente en la dirección que sus más empigonados antecesores hubieran preferido, sino más bien asumiendo las aspiraciones de las grandes mayorías a través de una opción política, en coherencia con su rebelde temperamento y en ruptura con sus orígenes.

Para Cossío Del Pomar (1995), esta evolución sería producto del influjo del medio trujillano que se jacta de ser precursora de la proclamación de la independencia del Perú (en diciembre de 1820), la presencia de un temperamento intelectual innato, la vigencia de un sentimiento liberal en su entorno familiar y la posesión, por parte de su padre, de una de las bibliotecas particulares mejor dotadas de Trujillo. Del rastreo realizado por nuestra parte sobre

este período moceril, se colige que, en su proceso formativo, habría concurrido, también, su innata disposición por la autoeducación; de tal manera que, además de las lecturas furtivas en la biblioteca familiar, se le ve asistiendo aún en edad infantil, junto con su hermano Edmundo, a la biblioteca Libertad y Progreso de los anarquistas, ubicada cerca a una de las propiedades de los De la Torre de la calle Ayacucho, del centro histórico de Trujillo.

No hay, por lo demás, en la niñez, adolescencia y juventud de Víctor Raúl, un atisbo de conflicto familiar o social significativo; a no ser, los propiciados por su propia rebeldía y temprana búsqueda de autonomía. Este ambiente se evidencia ya en el Colegio Seminario, donde, antes que castigo, recibe estímulo de parte de los comprensivos profesores franceses lazaristas, dado el buen performance en la práctica del estudio, la disciplina y las buenas costumbres. Prácticas a las que se suman la gimnasia y el deporte, con continuidad en el período universitario; para convertirse finalmente en parte fundamental de su modo de vida. Es más, su tía-mamá o Mamá-Tía, conceptuará el comportamiento de su sobrino preferido, como la de un “puritano” y su padre, como de aquél que tiene la capacidad de escoger sus lecturas y sus amigos. Hay, pues, de parte de sus progenitores y familiares cercanos, un marcado esmero en atender y dotar al joven Víctor Raúl de una buena educación, salud y costumbres. Datos suficientes para tener una visión completa de su personalidad, más allá de las especulaciones sobre otros aspectos de su vida privada.

Refiriéndose precisamente a su entorno familiar, Cossío del Pomar no escatima espacio ni calificativos para ensalzar las bondades de la noble alcurnia a la que pertenece su biografiado. En su mencionada obra, dice: “Ya hemos visto que desde sus bisabuelos, ilustres mayorazgos, la familia De la Torre forma parte de la sociedad empigonada del Departamento de La Libertad; son primos, tíos, parientes, de todos los notables”. Y para referirse cómo esta prosapia se proyecta hasta la ciudad de Lima, agrega más adelante: “En la Basílica de La Merced de Lima, hay una tumba cubierta de exvotos, la del venerable Fray Pedro de Urraca, tío bisabuelo de los De la Torre, propuesto para la beatificación. También por los Sáenz de Zárate entroncan con las familias Madelengoitia y Risco, con los González Orbegoso-Moncada y de la Puente y con la virreina doña Mercedes de Risco, esposa del Marqués de Avilés”.

Las referencias a las expresiones de su conducta tendientes hacia la rebeldía, autonomía y autoeducación, tienen en Víctor Raúl, una singular importancia. Las primeras muestras de ello se encuentran con motivo del deslinde con la injusticia que existe en relación con los menos favorecidos para ejercer la voluntad de poder. Por ejemplo, su identificación con sus compañeros de estudio del Colegio Seminario y el núcleo intelectual que deviene Bohemia Trujillana o Grupo Norte, cuando, respectivamente, son víctimas del atropello y la pretendida exclusión. Del mismo modo, está relacionado con la ruptura con su posición de clase; ya sea, bajo el influjo de sus tempranos vínculos con los anarquistas de la Liga de Artesanos y Obreros del Perú de Trujillo, o como producto de su propia evolución conceptual sobre la realidad económica y social imperante. Este particular deslinde se produce, a través de una decidida y recurrente campaña o crítica a la oligarquía y la clase política representada por el Partido Civil, en la que incluso milita su propio padre. Dotado de tal personalidad, Víctor Raúl estaba preparado para afrontar las exigencias del avatar político que le depara el futuro; incluso, para rechazar ofrecimientos o facilitaciones de apoyo que afectaran su libertad y dignidad.

Temprana opción por lo social y político

El talante de Víctor Raúl que se va construyendo progresivamente le permite diferenciarse de la mayoría de los integrantes de su generación. Es decir, mientras José Eulogio Garrido enfatiza la promoción cultural y la prosa poética; Antenor Orrego, la reflexión filosófica y César Vallejo, la creación poética, Víctor Raúl opta por la organización o agrupación de intereses individuales afines, en perspectiva de la toma del poder político. Cuando esta estación deriva en la siguiente, las responsabilidades sociopolíticas en Trujillo, tanto en el centro universitario como en el movimiento intelectual o la bohemia, al parecer ya están encaminadas. Siendo así, Víctor Raúl concluye que para realizar tareas de mayor alcance, es preciso una mejor ubicación espacial, en este caso ubicarse donde está el centro del poder: la ciudad de Lima.

Cuando nuestro personaje decide cambiar de espacio vital, en cumplimiento del mandato de su sentimiento generacional, no existen mayores dificultades. En Trujillo, al tiempo que estudia Letras en la universidad local, había escrito notas cortas para *La Industria*,

incluido una obra de teatro; con eventuales prácticas de Derecho en la Corte Superior. Con estas y otras experiencias compartidas con sus compañeros de promoción, particularmente César Vallejo, sabe de los compromisos de un estudiante fuera del ambiente familiar; todo lo cual, deberá tener una plasmación concreta en la ciudad de Lima. Para continuar con sus estudios superiores, su pariente Luis Varela y Orbegoso, conocido periodista que ejerce en la capital, gestiona su matrícula en la Universidad Mayor de San Marcos, y en perspectiva de afrontar su subsistencia, recurre a otro contacto familiar, en este caso, el estudio jurídico de un pariente, el Dr. Eleodoro Romero; quien además de estar vinculado con altas esferas del gobierno de turno, cuenta con una de las mejores bibliotecas particulares de Lima (Haya De la Torre, 1984a).

En efecto, su nueva ubicación le permite entrar en contacto con la intelectualidad capitalina y el movimiento estudiantil y social en curso. Los inicios de su estada en Lima, sin embargo, no lo enclaustra en el bufete de un abogado notable ni en las novedades de la ciudad capital. Por ello, no duda en aceptar la invitación de un viejo amigo de la familia, el Coronel César González, para que lo acompañe al Cusco, donde ha sido nombrado Prefecto del Departamento. Una brillante oportunidad, para conocer el problema serrano e indígena, que más adelante se convertirá en uno de los componentes de su pensamiento. Con una ocupación asegurada, Secretario del Prefecto, el traslado de la matrícula a la universidad San Antonio de Abad, no tiene mayores tropiezos.

Pero el centro del movimiento político y social estaba en Lima. Por aquellos tiempos ya se habían iniciado las luchas por la jornada de las ocho horas de trabajo, liderado por los anarco sindicalistas; así como el movimiento estudiantil, ingresaba a una fase muy importante, motivado por la reforma impulsada por los estudiantes de la Universidad de Córdoba (Argentina). Por tanto, Víctor Raúl debe retornar a la capital, para asumir el rol que el destino le tiene asignado, así como establecer vínculos a nivel internacional, que luego le servirán para afrontar en mejores condiciones los avatares de su azarosa trayectoria política. Esta coyuntura comprende, dos importantes procesos: la realización de una serie de eventos ideológicos y orgánicos que culminan con la reforma universitaria centrada en la participación en el gobierno de la universidad por parte de los estudiantes; un logro sig-

nificativo para la recientemente constituida Federación de Estudiantes del Perú, incluida el impulso de las Universidades Populares González Prada. Otro logro de esta coyuntura, es la conquista de las ocho horas de trabajo por parte de los trabajadores peruanos, donde Víctor Raúl, en tanto representante estudiantil, juega un rol protagónico. Cabe precisar que, para hacerse delegado o representante de los estudiantes y obreros movilizados, Víctor Raúl no espera que la masa o las bases sociales le propongan. Mozo audaz y de iniciativa, busca o induce para que sus compañeros le propongan; porque en política, el mejor manejo de la oportunidad o coyuntura es fundamental. Es de advertir, igualmente que, para entonces, sus dotes de negociador y orador, gestados en su experiencia organizativa, se han fortalecido; de tal manera que en adelante dichas cualidades se convierten en componentes fundamentales de su estrategia y táctica aliancistas.

Por estos tiempos, se discute en diversas esferas del poder la dilucidación del conflicto fronterizo con Chile. Diferendo no resuelto hasta la actualidad inclusive (pleno siglo XXI) y en la que Víctor Raúl, tiene una posición tomada desde su edad juvenil: la solución debe ser pacífica. Los orígenes de esta postura, acaso se sitúen en su niñez, cuando el tío Marcial Acharán y, a la sazón, esposo de Mamá Tía Ana Lucía De la Torre De Cárdenas, le decía: “No creo que todos los chilenos somos malos”. Este caballero, “chileno bueno”, en base a su cuantiosa fortuna acumulada había donado los recursos necesarios para el funcionamiento de una Escuela de Artes y Oficios en la ciudad de Trujillo; quien, cuando sobrevino la Guerra del Pacífico a fines de 1800, decidió alejarse del Perú y “dar la vuelta al mundo”. Según Cossío del Pomar, “la bondadosa personalidad del tío Marcial, despertaban en Víctor Raúl una secreta simpatía hacia la vecina tierra de donde el tío provenía”.

El conflicto en torno al diferendo peruano-chileno, superando el ámbito familiar, se expresará en las esferas oficiales y diplomáticas, en la que inevitablemente Víctor Raúl se ve envuelto, debido a su posición conciliadora en el diferendo, por lo que es acusado de “antipatriota” con aliento de los políticos de oposición al gobierno de turno (Leguía, en este caso). Esta acusación que es considerada falsa por nuestro personaje, motivará una extensa carta aclaratoria (Carta reproducida en *El Norte*, Julio de 1923. DRR: *Mensaje de Trujillo*, 1987).

Bases formativas

De lo descrito hasta el momento, es posible colegir que la base formativa de Víctor Raúl es formal y no formal. Dos modalidades educativas concurren para tal hecho: la práctica permanente de la autoeducación, alentada por las condiciones favorables que le brinda su entorno inmediato, así como su creciente inquietud por los intereses de los sectores populares, integrados por los estudiantes, obreros, artesanos y campesinos. Coherente con estos vínculos resulta impulsor y practicante de la Educación Popular, cuyo logro más importante es la Universidad Popular González Prada, iniciado tempranamente en Trujillo y generalizado a nivel nacional a partir del Congreso de Estudiantes del Cusco de 1920. Es de anotar, sin embargo que, su posición frente a la educación universitaria es diferente que la de los demás integrantes de su generación, incluido los del Grupo Norte (Rivero-Ayllón, 2005). Él considera negativos el iconoclastismo y la posición antiuniversitaria y reivindica el valor del espíritu universitario. Con esta posición se encuentra con la mayoría de los integrantes de su generación y el Grupo Norte. No es casual que cuando reconoce los aportes de sus mentores pedagógicos, del sector formal se salvan sólo los sacerdotes lazaristas del Colegio Seminario; recibiendo, los pertenecientes a las universidades de Trujillo y Lima, las críticas más contundentes por su apego a la práctica del *magister dixi*, consistente en la repetición de la “densa y pedantesca garrulería académica del Medioevo”, como señala Antenor Orrego. Consciente de ello, durante su estadía en Trujillo, Víctor Raúl convertirá en sus más preferidos centros de estudios, las bibliotecas de su padre y la de los anarquistas de la Liga de Artesanos y Obreros de Trujillo; para hacer lo propio, con la biblioteca del estudio de abogado en Lima, donde ejerce de escribiente; pero sobre todo, valorará crecientemente la lectura de las principales publicaciones que circulan en el medio y de la realidad captada a través de los viajes, y que en su momento fue consagrado por René Descartes como “El Gran Libro del Mundo”.

Uno de los primeros profesores de este “inmenso centro de estudios” es Ralph Waldo Emerson, escritor y filósofo norteamericano, quien ubicado en la vertiente liberal y trascendentalista, se constituye en uno de los primeros en plantear la autonomía de la inteligencia americana frente a la europea; seguido por otro

firme combatiente del linealismo occidental y propulsor de la voluntad de poder, Friedrich Nietzsche; para ser enriquecido por Hegel, el dialéctico; Marx y Engels, los propulsores del determinismo económico y el materialismo histórico; Keyserling, el intuicionista y antecesor de Spengler; y éste último, impulsor de la valoración de la cultura americana, frente al vigente absolutismo europeo. Y según su propia mención, en el Perú su mentor principal será Manuel González Prada, uno de los primeros en plantear el carácter económico y social del problema educativo, y la gravitación del problema indígena en la problemática nacional. A este listado se suman los latinoamericanos, Domingo Faustino Sarmiento (*Educación al Soberano*), José Vasconcelos (*Raza Cósmica e Indología*) y José Ingenieros (*Hacia una Moral sin Dogmas*); así como Albert Einstein y Arnold Toynbee, que desde los campos de la historiografía y la física, respectivamente, contribuyen para la formulación de su planteamiento doctrinario Espacio-Tiempo-Histórico.

Esta selecta gama de pensadores se ubican en el liberalismo, trascendentalismo, vitalismo, socialismo, intuicionismo, anarquismo e indoamericanismo. No aparece en esta gama ningún pragmatista reconocido. Nicolás Maquiavelo, el primero en plantear el trabajo por resultados, es mencionado críticamente en varios momentos y hasta los 40. Pero es evidente que, en el desarrollo político del APRA, no tardará en ser incorporado el pensamiento del pensador florentino como parte fundamental de su estrategia y táctica, particularmente con motivo del acceso al ejercicio del poder en el Perú.

¿Creación o sistematización?

Búsqueda de originalidad. Fiel a su norma de asimilación antes que repetición o trasplante, Víctor Raúl asumirá críticamente los aportes de historiadores, filósofos, sociólogos o científicos; con mención explícita en unos casos y en otros, en forma implícita. Esta última forma de tratamiento de los aportes de sus mentores, por ejemplo, ha sido más de una vez, motivo para cuestionar o preguntarse sobre la originalidad o resultado de adaptación de otras experiencias en la formulación de sus propuestas. En este contexto se ubican, entre otras: la concepción organizacional del APRA a semejanza del Kuo Ming Tang chino; el uso del vocablo identitario “indoamericano” en tanto

adaptación de “indoeuropeo”, “indochina” o “indología”, habida cuenta que los tres últimos gentilicios tienen una larga data en la antropología y sociología moderna y contemporánea. Sucede igual, con “Democracia Funcional”, que como hemos señalado en un trabajo anterior, es motivo de todo un capítulo del libro *Tiempos Nuevos* de José Ingenieros, dado a publicación en 1920; quien, por lo demás, postula como antecedentes las experiencias de los Consejos de los Soviet rusos y éstos a su vez en las de la Comuna de París, las que a su turno asumen el principio federativo de Proudhon. Ubicado en este mismo campo, pero con una mención explícita resulta, su propuesta filosófica Espacio-Tiempo-Histórico, la que según su propia confesión son similares a “aquellas condiciones que según Engels, varían de uno a otro país, y en cada país, de una generación a la siguiente”. En base a ello, no es aventurado esgrimir igual argumento en torno a la similitud del funcionamiento de la teoría de la relatividad einsteniana, que como el mismo científico alemán señala, se basa en los aportes de Newton y Lorentz, y a la que de nuestra parte, podemos agregar la concurrencia de la dialéctica desarrollados por parte de Hegel y Marx. Los motivos polémicos mencionados se refieren, como es lógico, sobre si los planteamientos de Víctor Raúl, son originales o adaptaciones de propuestas anteriores. Una de las observaciones recurrentes de este tipo que merecerá la respuesta de nuestro personaje, corresponde a la formulada por el profesor norteamericano Austin Macdonald; la misma que, basada en la expresión de Einstein, “que es imposible científicamente, una originalidad completa”, motiva la siguiente respuesta: “No disputo acerca de que si es o no absolutamente original, pero quisiera saber si, a la luz de sus fundamentos filosóficos, el Aprismo no es nítidamente lógico” (Haya de la Torre, 1984b).

“Lógica aprista” que no sólo toma en cuenta la dialéctica, el relativismo, así como su concepción “Espacio-Tiempo-Histórico”, sino también, el pragmatismo. Estos principios teóricos y metodológicos son los que sirven de trasfondo a los diversos tópicos que sucesivamente va desarrollando Víctor Raúl y que son motivos del presente estudio.

Los mentores mencionados en los párrafos anteriores de ninguna manera agotan el listado de los aportes heredados o recibidos en los campos humanístico y científico por parte de Víctor Raúl. Practicante consuetudinario de la Educación Permanente y Educa-

ción Popular, lector empedernido hasta en sus momentos de más cruda privación, viajero impenitente por casi todos los continentes, testigo presencial de más de un acontecimiento sociopolítico y cultural de trascendencia continental y universal, cronista y ensayista de nota y sobre diversos temas de actualidad latinoamericana y mundial, no podía estar limitado al contacto o referencia de determinados científicos e intelectuales. De esta manera, las páginas de “El Gran Libro del Mundo” se amplían mucho más, cuando su recorrido no sólo responde a una práctica libre y vocacional, sino también cuando lo realiza obligado por la represión y el autoritarismo de los dictadores de turno de su país y el continente. Este recorrido incluye dos viajes a la Unión Soviética, en pleno proceso de implementación del Socialismo y el Capitalismo de Estado; los cuales, sin excepción, reciben de su parte comentarios elogiosos. Visitas que además, significan sendas entrevistas e intercambio de misivas con ciudadanos y líderes bolcheviques, y particularmente con el Comisario de Instrucción A. Lunacharski, según comenta elogiosamente en la serie de crónicas que escribe al respecto; todo lo cual variará radical y abruptamente a partir de 1959, en que Fidel Castro derriba a Fulgencio Batista e implanta el Socialismo en Cuba.

De lo descrito, se colige que Víctor Raúl es un versado sistematizador. Los inicios de dicha especialidad, acaso se ubican en los momentos de reflexión ante la grandeza de las ruinas preincaicas de Chan Chan; la misma que le permite constatar cómo a pesar de ello no figuraban en la cronología de la historia oficial; así como, ya estando en Europa, se produce el vislumbre de una nueva contradicción dialéctica entre la conciencia histórica de un pueblo concebida por Hegel y la conciencia sobre el espacio y tiempo vigentes en América; donde, por lo demás, existen experiencias humanas milenarias con alto desarrollo cultural. Este proceso se fortalece a través de su encuentro con la relatividad de Einstein, y que según propia versión, se habría producido en la biblioteca del abogado Romero en Lima; para luego, consolidarse en Europa y en USA, en contacto personal con el sabio alemán. Premunido de tales antecedentes, sus dudas devienen hipótesis larvadas, con las que inicia un proceso de estudio crítico de la realidad latinoamericana y del acontecer mundial, que conllevan a la formulación de su propuesta Espacio-Tiempo-Histórico y en base a ella, a la recusación del vigente pensamiento europeo;

incluido las ideas o planteamientos de sus más caros mentores, como Hegel, Marx y Lenin; especialmente con éste último, en torno al tipo de imperialismo vigente en América y, que según sus conclusiones, serían no “la última fase” como sucede en Europa, sino más bien “la primera fase” dada la situación de atraso económico y social en que se encuentran. Estos puntos de vista logran una vasta difusión a través de sendas crónicas, cartas y mensajes, así como ensayos breves; alcanzando algunos de ellos una estructura de libro, como son los casos de *El Antiimperialismo* y *el APRA* (1928), *Espacio-Tiempo-Histórico* (1936), *Toynbee Frente los Panoramas de la Historia* (1954) y *Treinta años de Aprismo* (1956). Los dos primeros, escritos en distintos momentos y difundidos previamente en revistas y periódicos de América y Europa, como temas independientes para su posterior compilación y difusión en formatos de libros, y los dos últimos, con una estructura mejor elaborada, mientras el prolongado asilo en la Embajada de Colombia de 1949-1954.

En tanto las obras mencionadas en el párrafo inmediato anterior han sido motivo de comentario en un trabajo anterior nuestro (Ramos Rau, 2004), y en la medida que mantienen su vigencia en líneas generales, obviamos una nueva mención en el presente; de tal manera de centrarnos fundamentalmente en el grueso de los insumos que sirven de base la estructuración de la mayoría de los siete volúmenes de las obras completas de Víctor Raúl y, que no vienen a ser sino sus cartas, crónicas y mensajes. En efecto, muchos de estos productos, pueden ser considerados en su mayoría, ensayos breves; dada la riqueza de análisis e información que contienen. Incluso su carta de 1928 titulada “Autobiográfica”, no por ser tal, deja de ser reflexiva y analítica; por tanto, similar o igual en su formato que el conjunto de sus crónicas. El prolongado ciclo vital del autor (1895-1979); de los cuales, 56 años dedicados a la producción de contenidos de interés colectivo que abarcan la política, cultura, economía y sociedad, constituye, en verdad, un verdadero aporte al conocimiento de la realidad peruana y latinoamericana.

De la lectura de dichos contenidos vislumbramos que, su atenta mirada a la realidad latinoamericana y mundial, acompañada de su envidiable longevidad, le sirve a Víctor Raúl, no sólo para reciclar su pensamiento, como por ejemplo en relación al imperialismo y la democracia, sino también para consolidar o rectificar sus propuestas políticas originales.

Reconceptualización del imperialismo. Con relación al imperialismo, al tiempo que mantiene la comprensión de su carácter ambivalente, Víctor Raúl concibe la inclusión en el análisis del imperialismo de procesos similares en Inglaterra, Alemania y el capitalismo de estado soviético; en tanto procesos económicos de la ante y post guerra que, igualmente, atentan contra las economías y sociedades del tercer mundo. La comprensión de la ambivalencia del imperialismo, sin embargo, no hace referencia a la oposición entre “economía” en su sentido primario y la “crematística”, planteada por Aristóteles y valorada por Marx (1973), en tanto la primera es concebida como arte de adquirir los bienes necesarios para la vida de las gentes, la sociedad y el Estado; mientras que la segunda, al basarse en el arte de hacer dinero, tiene fin en sí mismo, por tanto, al promover el lucro desmedido, no tiene límites; como en efecto es la careta más conocida del imperialismo. Es evidente que la formación histórica de Víctor Raúl no incluía aún el Perspectivismo, que supone otorgarle al desarrollo histórico la más amplia dimensión en el tiempo y el espacio; lo que le hubiera permitido comprender, que lo de imperio y la base crematística de la acumulación de riqueza tienen una larga data, y son indudablemente antecedentes del fenómeno imperialista. Es este carácter precisamente el que hizo estallar la banca y economía norteamericana a fines del 2008; crisis de la que hasta el momento, no se ha recuperado aún el sistema financiero internacional.

Es cierto que, no se le podía exigir a Víctor Raúl, el desarrollo completo de un concepto tan complejo y en creciente desarrollo como es la Economía; pero, dada su reconocida identificación con los pensadores griego y alemán mencionados, y que como él mismo es consciente, de la necesaria y atenta lectura del libro primero de *El Capital*, hubiera sido suficiente para tal precisión. Esta observación, sin embargo, no desmerece la advertencia oportuna, lamentablemente desoída por los catecúmenos latinoamericanos y peruanos del marxismo, sobre la existencia de la ambivalencia del progreso económico y social en términos generales; advertencia que parte de Hegel, cuando éste reconoce el rol positivo de la esclavitud en el sorprendente empoderamiento de la sociedad norteamericana. Y de cómo, más adelante, basado en el mismo hecho o debido a su propia evolución conceptual, hace lo propio Marx, en una carta remitida en 1846 a Pavel Vasiele-

vich Annekov; todo lo cual, será elevado a nivel de la práctica marxista por Lenin, con motivo de la Nueva Política Económica, cuyo objetivo fundamental es el impulso del Capitalismo de Estado. En todo ello se basa Víctor Raúl, para afirmar: “Aquí aparecen los conceptos marxistas, claros y definidos, acerca de lo que ya el APRA en la era imperialista contemporánea llama la “ambivalencia del imperialismo” (Haya De la Torre, 1984b).

A este respecto, se hace necesaria una primera reflexión. Cuando Víctor Raúl reconoce el rol del imperialismo lo ubica principalmente en lo económico, consecuente con la valoración del determinismo económico; a tiempo que reconoce la presencia paralela del imperialismo político. Aún más: Víctor Raúl considera que es al imperialismo político al que hay que combatir a través de un frente integrado por los países de Indoamérica; mientras que el imperialismo económico es “controlable” y “coordinable” (Haya De la Torre, 1984b, p.424). Esta manera de comprender el imperialismo, lógicamente difiere de los que reconocen en él su carácter envolvente e integral; en tanto, no es posible obviar o desmerecer su influjo en el complejo proceso económico y social, en el que no todos los pueblos y naciones transitan por el mismo sendero ni al mismo ritmo; y que, a su paso, no sólo difunden procesos económicos, sino también políticos, sociales, culturales, científicos y tecnológicos. Sólo de esta manera y como hemos señalado en un trabajo anterior (*Cultura Andina y Sentido Común*, 2006), comprenderemos que existen, al mismo tiempo, procesos económico sociales históricos inclusivos donde el crecimiento se impulsa en función del desarrollo, y los que son excluyentes, en tanto se prioriza el crecimiento con abandono de las tareas de desarrollo humano.

Como es sabido, en la década de 1990 existieron paralelamente en la capital del imperialismo contemporáneo, Estados Unidos de Norteamérica, dos consensos: el de Washington y el de Nueva York; diseñadores e implementadores de dos formas de gestión de la economía y la política. El primero, con una marcada orientación neoliberal y que tiene vigencia en una buena parte del mundo globalizado, y el segundo, con una orientación que prioriza el bienestar colectivo, acepta el rol regulador del Estado y no soslaya la libertad y participación política ciudadana. Esta circunstancia fue, en buena medida, continuidad de la bipolaridad construida durante la guerra fría, donde el

mundo estuvo dividido entre el predominio del pensamiento liberal, por un lado y de otro, el socialista o tercermundista; pero, que en la década de los noventa del siglo XX, el primero derivó en la hegemonía del neoliberalismo, con consecuencias catastróficas como es el caso de la crisis financiera internacional del 2008; que ha obligado a los gobiernos de los países desarrollados, muy a su pesar, asumir el keynesianismo y establecer el control del sistema financiero, acompañado de un subsidio a las entidades crediticias privadas, a fin de que salgan del hoyo, con una grave afectación de los pequeños y medianos ahorristas y la sociedad en general. Y como es sabido también, esta crisis se incubó y se produjo en el marco del régimen republicano de George W. Bush y la tarea de enfrentar le ha correspondido al demócrata Barack Obama. Están, pues, allí presentes, no sólo operadores bancarios y financieros (llámese imperialismo económico), sino también representantes políticos (imperialismo político) de las dos opciones que rigen la sociedad norteamericana, ocasional sede de la capital del neoliberalismo.

Es de valorar, sin embargo que, el reconocimiento del carácter ambivalente de los procesos económicos sociales en la experiencia sistematizadora de Víctor Raúl, concurre al fortalecimiento de los métodos de estudio más integrales del conjunto de los procesos económicos y sociales. Ubicado en dicha perspectiva, los pensamientos de Hegel, Marx, Engels, Lenin y hasta Maquiavelo, expresan la presencia de, al mismo tiempo, lo lineal y dialéctico, lo bueno y lo malo; así como permiten ver la presencia de la doble moral de las gentes y sociedades, advertidas en su momento por Montaigne y Pascal, mediante el estudio de la compleja condición humana. Por lo mismo, es de presumir que en base a estas mismas conclusiones, Víctor Raúl no escatima en acercarse a diversos estratos y clases sociales y sus representantes, con la finalidad de concertar. Este acercamiento por parte de Víctor Raúl, acaso se retrotrae hasta su tradición y entorno familiar, donde descubre que al lado de aristócratas empigonados existen también liberales con sentimiento democrático, como por ejemplo el tío Marcial Acharán, quien siendo chileno sabe ser bueno. En este proceso distinguirá, sin embargo, a los que son “irrecuperables”, como son los reformistas y los marxistas latinoamericanos y peruanos; por cuanto con ellos, no ha realizado esfuerzos de concertación ni personalmente ni a través de sus herederos. Del mismo modo, cabría

preguntarse, si Víctor Raúl, en verdad, ¿era un conciliador de clases o catalizador de procesos? o ¿qué tipo de dialéctica o relativismo se da en el pensamiento y práctica hayistas?

Acaso, en este mismo marco se ubica también, la asunción de una especial forma de pacifismo, consistente en la adopción de un cuidado extremo para acometer acciones de insurgencia o rebelión, aún en contra de las exigencias de la militancia; la que, ante la falta de una dirección inmediata y oportuna, llega incluso en desbordar o abortar como lo sucedido en la revolución de 1932 en Trujillo. Postura que, por lo demás, parece repetirse en 1948, con motivo del levantamiento frustrado de un grupo de marinos en protesta contra su prolongado asilo en la embajada de Colombia. Visto los hechos, no sería casual que en una crónica desde Berlín de 1930, rindiera un significativo homenaje a Gandhi por la práctica de principios de no-violencia, aún reconociendo que toda rebeldía supone violencia. Todo ello, permiten especular que la invasión insurreccional para el Perú planeada en 1928, no tanto se habría frustrado por la negativa del grupo de Mariátegui o la intervención de la legación Norteamericana en Panamá, como se sostiene; sino más bien, porque no era el método más apropiado o no estaban dadas las condiciones objetivas y subjetivas en la particular visión de Víctor Raúl.

Renuncia a la democracia funcional. El hito más significativo del método hayista, puede que sea la suerte que ha tenido su propuesta más acariciada: la Democracia Funcional. Esta propuesta, como hemos señalado anteriormente es producto de la sistematización de las experiencias de la Comuna de París que, insurge en base al Principio Federativo de Proudhon y continúa con los Consejos de los Soviet rusos. Según aporta César Vásquez Bazán, uno de los militantes que como pocos mantiene fidelidad a esta propuesta, le asigna incluso un antecedente germano, la Constitución de Weimar. Con todo, su primera noticia en América se debe a José Ingenieros, un respetable impulsor del Ideal Colectivo Latinoamericano. A pesar de contar con todos estos antecedentes o quizás por ello, y en forma sorprendente, ha sido objeto de sustitución por las Cuatro Libertades Democráticas (Libertad de Palabra, Libertad de Culto, Libertad de Trabajo y Libertad de Temor), propuesta por el presidente norteamericano Teodoro Roosevelt, en su mensaje de 1941; la misma que, por hoy, constituye el “último manda-

miento” de la Democracia Representativa o Liberal del mundo contemporáneo. Con ello, Víctor Raúl, reconoce explícitamente que la doctrina Monroe, llámese también Panamericanismo o Destino Manifiesto, ha sido superado por la política de Buena Vecindad de Roosevelt; por tanto, no hay por qué seguir pensando en un modelo de democracia diferente a la que se practica en los Estados Unidos de Norteamérica.

El retorno de Víctor Raúl al tipo de democracia que trataba de superar, como muchos de otros reciclajes, no ha merecido un necesario esclarecimiento ideológico, sino más bien es asumido en los hechos por la disciplinada militancia aprista; incluido los pensadores más esclarecidos, como son Luis Alberto Sánchez y Antenor Orrego Espinoza (1986), quienes al ocuparse de la Democracia en sus obras fundamentales, lo hacen en términos generales y sin alusión alguna a la Democracia Funcional. Por estas razones, no les falta razón a los críticos, vislumbrar en el liderazgo de Víctor Raúl, el ejercicio de un poder fuertemente centralizado, así como la presencia de un viraje en el APRA a partir de su mensaje de 1945, concretándose todo ello con la publicación de *Treinta Años de Aprismo* en 1956.

Con motivo de la evolución del pensamiento hayista, es pertinente tener una visión panorámica sobre la trayectoria de otras propuestas fundamentales. En este esfuerzo, un buen punto de partida es la mención de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). Uno de los primeros reajustes fue seguramente la eliminación del primer punto de su programa máximo referido al imperialismo yanqui y su sustitución por la lucha “contra todos los imperialismos”, priorizando en la práctica el socialimperialismo soviético.

Una característica importante del APRA a tener en cuenta es su similitud con el Kuo Ming Tang de Sun Yat-Sen concebido para la China Continental, logrando su realización en el del Perú como Partido Aprista Peruano y, a partir de 1931, ya no a nivel latinoamericano sino solamente nacional. De esta manera, la difusión auroral del APRA en más de un país latinoamericano en las primeras décadas luego de su fundación, no tendrá logros sino en algunos países pequeños de Centroamérica y Cuba, con una muy corta vigencia inicial en éste último; implantándose más bien en el país caribeño y a partir de 1959, el Socialismo, liderado por Fidel Castro. En el caso del Perú, el logro concreto

del proyecto APRA es el PAP, a través de su constitución en la organización política más importante por cerca de media centuria, sin tener un correlato más allá de las fronteras nacionales. Mientras tanto, el Kuo Ming Tang sigue vigente, en un territorio tan vasto como es China Continental y pese a la acción separatista de Chiang Kai-shek; una prueba de que proyectos similares, tienen vigencia, en la medida de su asentamiento previo a nivel nacional, en base a factores socioculturales concurrentes en los que el gran país oriental es reconocido; hecho que, de otro lado, estaría dándole la razón a quienes como Jorge Basadre, advirtieron oportunamente en el sentido de que, una propuesta organizativa de alcance internacional, sólo sería posible en base a desarrollos políticos vigorosos previos a nivel nacional.

Los ejemplos más recientes de la sistematización hayista son acaso la progresiva asunción de la socialdemocracia europea y el pensamiento pragmatista. La primera es entendible como consecuencia de su pretendido liderazgo en la difusión del “marxismo auténtico” en América Latina, en oposición al Socialismo Latinoamericano, como “creación heroica”, propugnado por José Carlos Mariátegui y sus seguidores. Es necesario tener en cuenta que la Socialdemocracia, a pesar de ser cercano al pensamiento aprista, no fue asumida por éste de buenas a primeras, en aras de recusar todo pensamiento que tuviera como origen Europa y conservar la “pureza” de su ideología. Por el contrario, hubo mayor decisión en el impulso de una posición centrista, en la que por lo demás se encontraba avocado más de un líder latinoamericano y que luego de la segunda guerra mundial, daría como resultado la creación, entre otras, de la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL) (Sobrevilla, 1980). El acercamiento a la socialdemocracia es, en todo caso, asumido concretamente por sus herederos; de tal manera que, en los últimos tiempos, Alan García Pérez llegó a ser designado como Secretario de la Internacional Socialista.

La permanencia del APRA cercano a la Socialdemocracia, responde además, a las exigencias de más de un líder histórico que se considera izquierdista o marxista, así como a las de las bases apristas, que en más de un momento ha motivado incluso crisis orgánica (ruptura de Luis De la Puente Uceda y seguidores en los 60). Un momento dramático en este avatar político y que se sitúa en esta misma dirección, es cuando en su

primer gobierno (1985-1990), Alan García pretende asumir la primigenia prédica antiimperialista, a través de la abrupta estatización de la banca y la reducción del pago de la deuda externa al 10% del PBI; cuyas medidas, antes que favorables, resultaron nefastos para la economía y estabilidad política del país. Por tanto, en su segundo gobierno (2006-2011) ha asumido plenamente el pragmatismo neoliberal, con la atención de la inversión privada basada en la agro-exportación y la explotación de los recursos mineros y el gas natural en la sierra sur del Perú. Un pragmatismo entroncado nítidamente con el maquiavelismo de la primera fase, o sea aquel que sostiene “Sólo hay que atenerse a los resultados; los medios, cualesquiera que sea, parecerán siempre honorables” y que el sentido común lo conoce como “el fin justifica los medios”.

Pragmatismo aprista

La estrategia y táctica apristas que asume el pragmatismo maquiavélico más difundido coincide con los inicios de su creciente incursión en la gestión del Estado, a partir de su participación en la coalición que lleva al poder a José Luis Bustamante y Rivero en 1945. A partir de entonces, el avatar político hayista no abandonará la consigna “El APRA ha sido creado para gobernar”. Coincidentemente, las posiciones apristas serán desplazados por la izquierda en la conducción de la organización estudiantil y sindical; liderazgo que pierde casi totalmente, en la década de 1960. Los frutos de este alejamiento presentan a un APRA, cada vez con mayor experiencia en la estrategia y táctica de hacerse del poder político con el consiguiente divorcio con las organizaciones populares (Salazar Bondy, 1965); a las que, a partir de la década de 1970, de haber estado de su lado toda una época, resultará enfrentándose incluso a través de fuerzas de choque o grupos paramilitares paradójicamente denominados “búfalos”. El ejemplo más reciente y con un desenlace dramático de este nuevo perfil aprista será el hecho político y social conocido como el “Baguazo” del 2009, con un saldo de 29 policías y 4 nativos fallecidos durante los enfrentamientos, en defensa de los recursos naturales de propiedad de la población amazónica; una población secularmente marginada y que tiene mucho que ver, con el abandono o escasa asimilación del componente indigenista que Víctor Raúl aspiraba en sus años aurales y la izquierda marxista peruana la sigue asumiendo. Este divorcio significa además, el

establecimiento de sorprendentes alianzas políticas, incluyendo en tal proceso, a sus otrora más encarnizados enemigos (pradismo, odrismo, pepecismo, fujimorismo, etc.), herederos de turno de la oligarquía y los terratenientes, a quienes, desde una posición germinal antiimperialista los había combatido denodadamente.

El temerario aliancismo aprista podría entenderse mejor si no fuera porque en dicho proceso excluyese al reformista Acción Popular, cuyas acciones políticas muchas veces lo sitúa en una posición centrista; así como, al que debería ser su aliado natural, la izquierda marxista. Estrategia y táctica, dialéctica y relativismo, difíciles de comprender, a no ser asumiendo lo que más de un comentarista sostiene: generalmente la teoría y práctica políticas, al ubicarse fundamentalmente en la coyuntura y el azar, valora más lo que los actores hacen y no lo que deberían hacer. Son demostraciones concretas de esta situación, la vigencia de la frase “hechos y no palabras”, la que para sus críticos consiste en cementar o llenar de fierro y vidrio las ciudades, así como en la aceptación del “mal menor” en la elección de gobernantes, en un contexto de anomia social o fragmentación política evidentes; casi todos ellos, demostrados en el segundo gobierno de Alan García Pérez.

La aspiración de asumir el pragmatismo por parte de Víctor Raúl, sin embargo, no ignoraba originalmente la necesidad de zanjar con el maquiavelismo negativo, aludido en forma negativa y recurrente por más de treinta años, en su serie de ensayos que datan desde 1923. La aspiración por una relectura del maquiavelismo se ubica en los inicios de la década de 1940, cuando sostiene: “Y aquí dejamos al maquiavelo de los despotas, que del otro, del integral y auténtico vale ocuparse en comentario separado y, acaso, más a fondo” (Haya De la Torre, 1984c).

Del Maquiavelo “integral” y “auténtico”, Víctor Raúl no tendrá oportunidad de ocuparse. Acaso, sus recurrentes destierros y prolongados períodos de asilado, así como los compromisos políticos que sobrevienen con motivo de la legalización del Partido Aprista Peruano, particularmente a partir de la década de 1950, no le darán tregua. Su producción posterior, priorizará otros aspectos del programa en perspectiva de prepararse decididamente en la gestión del Estado, aún a costa de su creciente alejamiento de los sectores populares donde estaba asentado originalmente. Esto se desprende, incluso, de la extensa nota prologal escrita en 1977 con motivo de la publicación de sus

obras completas; en la que más bien, trata de desarrollar y ratificar sus argumentos contra “el marxismo europeo dogmático y universalista”. De esta manera, sus continuadores serán los que sin el desarrollo teórico previo, asumirán el pragmatismo entendido como valoración de los resultados; el mismo que obvia las visiones estratégicas o de largo plazo y que, dada la coyuntura económica internacional, está orientado fundamentalmente a garantizar la gobernabilidad o defender la “razón de Estado”. Razón de Estado que le cae a pelo a los políticos de “arribada” en países donde rige una constitución presidencialista como en el Perú; donde el Presidente de la República está blindado por sus ministros y goza de inmunidad mientras dura su mandato.

El estilo pragmático de gestión pública que se difunde formalmente en el Perú se inicia en circunstancias que nuevos vientos imperialistas recorren América y Europa, bajo la hegemonía del Neoliberalismo. Esto supone fundamentalmente el impulso de la estabilidad económica, en base a las pautas del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Se inicia concretamente durante el Gobierno de Alberto Fujimori Fujimori en 1990-2000, con la aplicación de un brutal shock económico; política económica continuada por Alejandro Toledo Manrique en 2001-2006 y Alan García en 2006-2011. La expresión del pragmatismo socioeconómico en América Latina y los demás países subdesarrollados de estos tiempos y en términos generales, significa: la centralización del poder estatal, la tercerización de la economía, y la asunción del crecimiento económico como fundamento del impulso de la gobernabilidad, afectando la democracia, mediante el abandono de la inclusión y participación política de los menos favorecidos. Crecimiento económico que se sustenta en el impulso del mercantilismo, sobre una base primaria exportadora. Su estrategia de marketing se resume en: “Competitividad”, “Calidad total” y “Trabajo por Resultados”. Vocablos o consignas que en el contexto de una economía y sociedad con ostensible distorsión y fragmentación, favorece a los que más tienen; en la medida que no todos están en las mismas condiciones como para competir e impulsar el goce de la calidad de los productos o servicios. No es casual por tanto que, los últimos informes sobre la situación del Desarrollo Humano en América Latina, muestran, en efecto, un evidente crecimiento económico, con una disminu-

ción de la pobreza, pero con un ostensible incremento de los excluidos a través de la profundización de la brecha entre ricos y pobres. Y esto, pese a que, por todos lados, los medios adscritos a la propaganda neoliberal, hablan de la creciente incorporación de los trabajadores y pobladores a las tareas de emprendimiento industrial o comercial.

La crítica al neoliberalismo con motivo de la gestión del Estado por parte del APRA, trae a la memoria el Programa Económico esbozado por éste, en los inicios de la década de 1940 y que se resumen, en: “Reorganización de la economía nacional sobre la base del cooperativismo y de un típico capitalismo de Estado que no excluya, pero sí controle, de acuerdo con los imperativos de la necesidad social de los países latinoamericanos, al capital extranjero” (Haya de la Torre, 1984b).

Un programa económico basado en el cooperativismo o propiedad social que logró ser diseñada e implementada en el Perú, por el Gobierno Militar de Juan Velasco Alvarado en el período 1968-1975; y que contradictoriamente fue combatido por el APRA, al extremo de aliarse con el dictador Francisco Morales Bermúdez, encargado del desmontaje de todo lo avanzado. En una tardía reacción, elementos apristas del emporio azucarero Casa Grande de La Libertad trataron de abogar por la continuidad del sistema cooperativo; sin lograrlo, ya que la hegemonía del neoliberalismo había avanzado en su difusión.

Es verdad que el pragmatismo más difundido en América Latina, tiene como sus primeros impulsores a Charles Sanders Pierce y Josiah Royce, seguido por William James y John Dewey, entre otros. La prédica de los dos últimos, en boga en los inicios del siglo XX, será motivo de un duro combate por los integrantes del Ideal Colectivo Latinoamericano, liderado por José Enrique Rodó, así como por el socialismo y marxismo ortodoxos. Su mayor difusión, acaso acompañado de una creciente asimilación, hará ver, sin embargo, que el Pragmatismo no es sólo la utilitarista practicada por los financistas norteamericanos, embriagados con la explotación del oro y el petróleo, monetarizados en Wall Street, en aras de satisfacer el objetivo crematístico de la economía. La lectura de otros mentores, entre los que destacan ilustres continuadores como Albert Einstein y Bertrand Russell, permitirá ver con mayor amplitud el pragmatismo. De esta manera, en el Perú, el mismo José Carlos Mariátegui, habrá de consi-

derar como concurrente a favor de la revolución social.

Pero el Amauta tampoco pudo avanzar en el estudio del pragmatismo en perspectiva de mejores causas. Sus seguidores, absorbidos por la polémica interna, en torno al socialismo y el socialimperialismo, la participación electoral o lucha armada, y en el caso concreto del Perú, en su lucha contra el APRA, no dispondrán del tiempo necesario para asumir un adecuado desarrollo del pensamiento socialista y marxista abiertos iniciado por el Amauta. De esta manera, al no haberse sustentado sobre una adecuada adaptación a la realidad, de acuerdo a los postulados de la dialéctica e incluso la relatividad, el pragmatismo ha devenido instrumento de los grupos de poder económico, sobre todo cuando el crecimiento económico se sustenta en la explotación de materias primas o en la actividad agro exportadora, como es el caso concreto del carácter predominante de la política económica en el Perú de las dos últimas décadas. Por todo ello, el estudio integral de los pensamientos de Maquiavelo, así como de James y Dewey, está pendiente. Es de prever que, cuando se haya avanzado en el mismo, se podrá convenir en la justeza del propósito del pensador florentino: “En el nuevo príncipe la virtud es voluntad de poder, capacidad para forjar un Estado”, y así como se convendrá también, que Maquiavelo, Marx, Nietzsche y Freud, al penetrar en la conciencia de las gentes, descubrieron “la doble moral que rige la sociedad, la de los explotadores y la de los explotados, la de los poderosos y la de los débiles.” Sólo de esa manera se estará de acuerdo con Víctor Raúl, con eso de que las conocidas citas que hemos aludido, pertenecen a un Maquiavelo, que está fervientemente preocupado por hacerse del poder en el marco de la “razón de Estado” y a quien hay que recusar; rescatando más bien, al Maquiavelo impulsor de la unidad nacional de Italia, en base a la formación de un tejido social, en perspectiva de enfrentar todas las formas de tiranía, como a su turno aspiraba más adelante su connacional Antonio Gramsci.

Conclusiones

Los logros y limitaciones más significativos de la voluntad de poder hayista, pueden concretarse en lo siguiente:

Concepción de la Alianza Popular Revolucionaria

Americana (APRA), en tanto una organización política centrista y aliancista, sobre una base social pruliclasista, en función de las exigencias de una sociedad subdesarrollada y fragmentada. Su ubicación centrista le facilita la asunción tanto del legado socialista como del liberalismo, y concretamente del ideario de la revolución agrarista de México de 1910 y la Reforma Universitaria latinoamericana de 1919. Su carácter organizacional pluriclasista, le permite integrar a los trabajadores manuales e intelectuales, y que en términos de estratificación social están representados por los estudiantes, obreros, campesinos, pequeños y medianos empresarios, intelectuales y profesionales, etc.

Asunción del relativismo y la dialéctica, en oposición a toda forma de fundamentalismo o linealismo. La asunción de estas corrientes de pensamiento, coinciden con la gesta del ideal colectivo latinoamericano en los inicios del siglo XX, en perspectiva de construir una alternativa a la absorbente cultura occidental.

Concurrencia al impulso de la integración latinoamericana, sustentado en la semejanza cultural de los pueblos y naciones del Sur y Centro América. Si bien este esfuerzo no ha tenido aún un logro concreto a nivel político como aspiraban sus originarios impulsores, sus avances están expresados en la creación de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en 1948, en tanto uno de los acuerdos fundamentales de la Organización de las Naciones Unidas, luego de la segunda guerra mundial; seguido por la constitución en décadas posteriores, a nivel de América de Centro y Sur América, de organismos de coordinación y articulación como el Pacto Andino y su sucesora UNASUR, etc.

La concepción del carácter ambivalente del imperialismo y de más de un proceso económico, social, cultural, científico y tecnológico es otro aporte de Víctor Raúl. Si bien es cierto, esta propuesta se sustenta en su ya mencionada concepción Espacio-Tiempo-Histórico, sus antecedentes se retrotraen hasta Hegel, Marx y Engels, inclusive; cuando estos pensadores, al estudiar el progreso de la sociedad norteamericana y más de un dominio imperial en el mundo, reconocen como hecho positivo el rol cumplido por la esclavitud en determinados momentos. En la misma valoración ubica al impulso del capitalismo de Estado en la Rusia soviética por parte de Lenin, a través de la Nueva Política Económica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cossío Del Pomar, F. 1995. Víctor Raúl, Editorial Pachacútec, Lima, Perú.
- Haya De la Torre, V. R. 1984a. Obras completas, Vol. II, Librería Editorial Juan Mejía Baca, Lima, Perú.
- Haya De la Torre, V. R. 1984b. Obras completas, Vol. I, Librería Editorial Juan Mejía Baca, Lima, Perú.
- Haya De la Torre, V. R. 1984c. Obras completas, Vol. VI, Librería Editorial Juan Mejía Baca, Lima, Perú.
- Marx, K. 1973. El capital. Tomo I. Editorial Cartago.
- Sánchez, L. A. 1981. La literatura peruana, derrotero para una

- historia cultural del Perú, Editorial Juan Mejía Baca, Vol. 4, Lima, Perú.
- Salazar Bondy, A. 1965. Historia de las ideas en el Perú contemporáneo. Francisco Moncloa Editores S. A., Lima, Perú.
- Sobrevilla, D. 1980. Las ideas en el Perú contemporáneo, Editorial Juan Mejía Baca, Lima, Perú.
- Ramos Rau, D. 2004. Pensadores norteños. Municipalidad Provincial de Trujillo, Perú.
- Rivero Ayllon, T. 2005. Haya De la Torre y el Grupo Norte. Trilce Editores. Trujillo, Perú.
- Rivero Ayllon, T. 1997. Víctor Raúl periodista. Trilce Editores. Trujillo, Perú.



Víctor Raúl Haya de la Torre acompañado de sindicalistas, en la lucha por las 8 horas de trabajo (1917).